

## BIBLIOGRAFIA

*ticanus de communibus distinctionibus*, que contiene una interesantísima disputa en torno al principio 'ex impossibili quodlibet sequitur', la versión medieval de la disputa en torno a las denominadas en nuestros días paradojas de la implicación.

En la Introducción a este volumen, De Rijk anuncia la edición en esta misma serie de otros tratados pertenecientes a este mismo género, algunos de ellos conservados en bibliotecas españolas, lo que reclama nuestra colaboración en esta importante empresa de recuperación de la producción lógica, y filosófica en general, de los siglos XII a XIV, siglos de incomparable importancia, en los que germinan las cuestiones que habrán de marcar nuestra ulterior modernidad. Esta nueva edición del Profesor De Rijk, así como las que ahora nos anuncia, suponen un importante paso en ese proceso de recuperación, y pone a nuestra disposición unos textos cuyo análisis habrá de contribuir sin duda a un mejor conocimiento del pasado de nuestra disciplina.

Angel d'Ors

MARTIN, CHRISTOPHER, *The Philosophy of Thomas Aquinas. Introductory Readings*, Routledge, London 1988, 201 págs.

El paso desde los libros introductorios a las obras mismas de Tomás de Aquino no suele ser fácil. Las antologías existentes, por buenas que sean, tampoco facilitan esta tarea. Teniendo en vista este problema, Christopher Martin ha publicado unas "lecturas introductorias" al pensamiento de Tomás. En ellas se combina la presentación de las fuentes con una acertada propedéutica que facilita el acceso a las mismas.

Piensa Martin que gran parte de la filosofía del Aquinate se encuentra en un contexto teológico que la hace difícilmente penetrable por quien no conozca este último (cfr. pp. 1-2). De ahí que el primer criterio para seleccionar los pasajes que se incluyen ha sido el escoger de entre aquellos que —dentro de lo posible— no supongan dicho contexto. En segundo lugar, Martin ha procurado acudir a obras que no están al alcance del lector inglés (otro tanto cabría decir del español). Por estas razones prescinde de la "Suma teológica", sin perjuicio de señalar los paralelismos que se dan entre esta obra y las otras que cita. El tercer criterio consiste en escoger textos en los que se expongan las nociones claves de esa filosofía (materia, forma, sustancia, etc.) o se observe la contribución tomista a los problemas perennes de la filosofía (existencia de

## BIBLIOGRAFIA

Dios, verdad, libre arbitrio, etc.).

La obra consta de un capítulo introductorio seguido de otros cinco, que agrupan el pensamiento del Aquinate en torno a los siguientes temas: "lógica", "metafísica", "Dios", "verdad, conocimiento y mente", y "ética". Incluye además un glosario, que recoge el significado de las principales voces tomistas y las expresiones con que el editor las ha vertido al inglés.

La selección de pasajes que se incluyen en cada capítulo va precedida de una explicación de Ch. Martin sobre el tema respectivo. En esas explicaciones se observa el esfuerzo del autor por ahondar en aquellas cuestiones que presentan mayor interés para los lectores anglosajones y esclarecer las que revistan mayor dificultad. En este contexto habría que entender alguna de las características que Martin atribuye a la filosofía de Tomás: aristotelismo, esencialismo e índole sistemática. Muchos lectores continentales se sentirían tentados a introducir algunos matices en la primera de estas propiedades y quizá a cuestionar la validez de las otras dos, todo esto en la medida en que tomen como paradigmas de esencialismo y espíritu sistemático aquellos casos más relevantes en la historia europea continental. Sin embargo, cabe pensar que lo que hace el autor británico al atribuir esas características a la filosofía de Tomás es proporcionar al lector anglosajón algunos elementos de contraste con el empirismo en que habitualmente está formado. En este caso no parece que haya inconvenien-

tes a la hora de suscribir esas afirmaciones del profesor de Glasgow.

El capítulo II se dedica a la lógica. Según el autor, éste es el mejor lugar para iniciar la lectura de Tomás, dado que en los países anglosajones el conocimiento de esta disciplina es mayor que el de la metafísica. Martin presenta dos textos del *In Perihermeneias*: en el primero se trata de la referencia y manera de referir de las expresiones predicables, teoría en la que Tomás discrepa de la mayoría de los autores medievales; en el segundo se ocupa de la verdad de las proposiciones acerca de los futuros contingentes.

La parte más extensa del libro corresponde al capítulo III, sobre la metafísica del Aquinate. Allí Martin recoge y comenta algunos textos tomados del Comentario a la Metafísica de Aristóteles, sobre existencia, sustancia, materia y forma. Destaca cómo Tomás se anticipa a algunos estudios modernos al explicar las diversas maneras en las que se dice *esse* y que las cosas que se dice que existen en el sentido de *esse ut verum* no necesariamente tienen lo que se llamaría una 'existencia actual' (p. 50). El autor procura hacer más inteligibles algunas nociones tomistas ligándolas con similares tratamientos en la filosofía contemporánea (cfr. p. ej. la referencia a Frege en p. 56). Especial interés tiene el análisis de los conceptos de sustancia y accidente a propósito del problema del movimiento, en donde se rechaza aquella perspectiva que lleva a ver la cuestión como si los accidentes

## BIBLIOGRAFIA

fuesen lo que puede cambiar mientras que la sustancia sería lo inmutable (cfr. pp. 62-65). Esta visión puede llevar a considerar a la sustancia como algo desnudo e incognoscible, idea que no corresponde ni a Aristóteles ni a Tomás. Por otra parte, Martin aclara que la aceptación de la noción de alma no supone necesariamente la aceptación de una existencia después de la muerte (cfr. p. 66), sin perjuicio de que el Aquinate también da argumentos en favor de la inmortalidad (cfr. pp. 146 ss.). Otro tanto sucede con la noción de teleología, que hoy también es objeto de suspicacias por su vinculación con la cuestión de la divinidad (cfr. pp. 73-74). En la filosofía de Tomás no se desconoce que se requiere de un argumento "para pasar desde la existencia de finalidad en el mundo a la existencia de Dios" (p. 74), cosa que se hace en la famosa quinta vía.

El siguiente capítulo (IV) está dedicado al tema de Dios. Allí se recoge el texto de C.G. I,13 sobre la existencia de Dios, precedido de una breve explicación sobre las dos premisas de la argumentación tomista: el que todo móvil refiera a un motor y el que no quepa proceder al infinito en el proceso de movimiento.

Sigue un largo capítulo V, dedicado a la verdad, el conocimiento y la mente. Aquí los textos claves están tomados del *De Veritate* y el *De Anima*. En su introducción a este capítulo, Martin alude a la convertibilidad de los trascendentales y analiza la aplicación de la noción metafísica y

lógica del existente al tema de los trascendentales. Después pasa a reseñar la teoría del conocimiento y de la verdad y a plantear las cuestiones del conocimiento de los individuales y de la inmortalidad del alma.

El capítulo final se dedica a la ética (VI). El problema del libre arbitrio se facilita a Tomás por el hecho de que él sostiene el carácter no material y universal del pensamiento. La tendencia (voluntad) que surge de una forma universal no puede estar circunscrita a una determinada manera de realización, debe ser libre (cfr. p. 153). Después trata del bien humano y, muy brevemente, de la ley natural. Esta última cuestión es dejada de lado a la hora de elegir los pasajes que ilustran la ética tomista (tomados de *De Malo* y del Comentario a la *Ética*). Esta omisión parece ser consecuencia de la deliberada exclusión que Martin ha hecho de la "Suma teológica", por los motivos que ya se aclararon. Como se sabe, es en la *Summa* donde se encuentra lo fundamental de la reflexión tomista sobre la cuestión de la ley natural. Cabe pensar que la importancia del tema, la originalidad de algunos alcances de Tomás y la atención que ha merecido en los últimos años, justificarían un lugar para dicho tema en estas valiosas lecturas introductorias a la filosofía de Tomás de Aquino.

Joaquín García-Huidobro